

Comoción en el Ministerio de Justicia

La primera noticia del atentado la facilitó el conductor del señor Haddad al secretario particular de éste, señor Sierra ● "Era incansable, muy humano y no se merecía tan triste final", afirma el señor Sierra

En el Ministerio de Justicia los funcionarios y altos cargos estaban abrumados, consternados por el criminal atentado que ha segado la vida del director general de Instituciones Penitenciarias. Cuando se recibió la primera noticia, facilitada por teléfono por el conductor de don Jesús Haddad, don José Moreno Pérez, de sesenta años de edad, que fue quien habló con don Frutos Sierra, secretario particular de la víctima, habían transcurrido muy pocos minutos de producirse el suceso. Inmediatamente la mala nueva corrió por todo el Departamento.

Don Frutos Sierra, apenas repuesto del mazazo, manifestaba a un redactor de YA que el señor Haddad era un hombre de un trato maravilloso, extraordinario, abierto a todo y con una enorme capacidad de trabajo. "Era incansable, muy humano y no se merecía tan triste final. Yo estaba trabajando con él—añadió el señor Sierra—desde diciembre del año pasado, mes en que fue nombrado director general. No le conocía de antes. Estamos sobrecogidos; es como para caerse uno redondo. Yo recibí la primera noticia del propio conductor, que llamó muy nervioso desde la Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco."

A la pregunta de si el señor Haddad había recibido últimamente alguna amenaza de muerte o de cualquier otro tipo, don Frutos Sierra contestó que no: "En el Ministerio—puntualizó—, desde luego que no."

Posteriormente hemos sabido que el ministro de Justicia, don Landelino Lavilla Alsina, sí había recibido amenazas, procedentes al parecer de la CNT y de la FAI, o, al menos, de personas que decían pertenecer a esas organizaciones.

En el Ministerio de Justicia, según manifestaciones recogidas a vuela pluma, se sospechaba que el crimen podía estar relacionado con la muerte, hace unos días, del anarquista Agustín Rueda en la prisión provincial de Carabanchel; durante los actos previos a la salida del cadáver de Rueda hacia Barcelona, elementos anarquistas juraron vengar su muerte.

Por otra parte, hemos sabido que el señor Haddad no tenía escolta e incluso la había rechazado.

Ruiz Vadillo: "Nunca le vi preocupado"

Don Enrique Ruiz Vadillo, director del Servicio Técnico y Jurídico de Asuntos Penitenciarios e íntimo colaborador del señor Haddad en las tareas de la Dirección General, sobre todo en lo concerniente a la reforma penitenciaria, ha manifestado que despachó con él el martes, sobre las diez y cuarto de la noche, y trataron temas generales de la actividad penitenciaria, sobre los "centros abiertos" y su extensión, y de renovar lo necesario dentro de las instituciones penitenciarias.

El señor Ruiz Vadillo afirmó que "nunca le vi preocupado por la posibilidad de un atentado. Toda la preocupación que tenía estaba motivada por los problemas de su cargo, que trataba de resolver con humanidad y con la mayor eficacia posible. Él daba una gran prioridad al valor humano. Quería llevar a cabo una labor profunda en la reforma penitenciaria. Era un hombre profundamente generoso, entregado de manera total a su tarea, y era querido por todos los funcionarios, a pesar del poco tiempo que llevaba al frente de la Dirección General, ya que era muy extrovertido, y esto le granjeó el respeto y la estima de todos."

En otro momento de sus declaraciones, el señor Ruiz Vadillo añadió que "quería llegar al fondo de los problemas humanos planteados en las prisiones. El principal proyecto que tenía, y en el que estaba enormemente ilusionado, era la nueva ley general penitenciaria, en la que trabajaba todos los días. Él ponía toda su ilusión en que, paralelamente a esa ley general penitenciaria, se estableciera una serie de reglamentos de desarrollo de la misma para que muy pronto se pudiera contemplar una institución penitenciaria nueva. Quería hacer una reforma en profundidad del sistema penitenciario".

Finalmente, el director colaborador del señor Haddad dijo que "no tenemos el más mínimo indicio ni sospecha de quiénes puedan ser los asesinos. Es inconcebible este acto criminal contra un hombre que ha dialogado con todos los presos y ha tratado por todos los medios de solucionar sus problemas".

Rafael Arias-Salgado: "Estoy consternado"

A las once menos cuarto de la mañana llegaba la noticia, procedente de su hermano Fernando, a don Rafael Arias-Salgado, secretario general de Relaciones con las Cortes, quien, minutos después, declaró que estaba consternado.

"Yo era bastante amigo de Jesús Haddad. Le conocía desde hace bastantes años. Imaginen la impresión. Sólo puedo expresar—dijo el señor Arias-Salgado—la condena más absoluta y radical ante este hecho que cualquiera que haya sido el móvil no tiene ninguna justificación."

"Era un gran amigo mío y de Paco Fernández Ordóñez... A mí me ha dejado absolutamente helado; todavía no puedo reaccionar. Esto—añadió—es una barbaridad; sólo fuerzas antidemocráticas pueden realizar este tipo de actos."